

Sullivan, ¿no?

—Sí, soy Ben —responde.

—Bienvenido a nuestro hermoso país —le dice el hombre—. Soy Juan Salinas de Casas para El Salvador. Es una agencia que construye casas para los salvadoreños. Estamos muy contentos de tenerte aquí. Hay mucho trabajo que hacer aquí en este país.

Ben está cansado por el viaje. Está cansado porque hubo muchas fiestas en California para él. Mucha comida. Muchos refrescos y música. Hubo muchos besos y abrazos.

—Vas a quedarte con la familia Zamora aquí en El Salvador.

Ben trata de entender las palabras del Sr. Salinas. El señor habla rápido y es difícil entenderlo todo. Ben estudió español cinco años en la escuela secundaria pero su profesora hablaba más despacio que el Sr. Salinas.

—La familia Zamora es una familia muy buena y unida. No viven muy lejos de San Vicente —le dice el Sr. Salinas.

—San Vicente —le pregunta Ben—. ¿Dónde está San Vicente?

—Está a dos horas de San Salvador —le contesta el Sr. Salinas—. El terremoto des-

truyó mucho de San Vicente.

—¿Qué quieres decir? —pregunta Ben.

—El terremoto destruyó muchas casas —le contesta.

El señor se ve triste cuando habla.

—Destruyó muchas casas y edificios. Destruyó iglesias. Destruyó pueblos enteros. Muchas personas murieron. Es tan triste.

El señor Salinas hace la señal de la cruz cuando habla de las personas muertas.

—Miles de personas perdieron sus casas. Muchas necesitaban atención médica. Fue terrible —explica el Sr. Salinas.

—Parece horrible —dice Ben.

—Vamos a necesitar muchos años para hacer las construcciones de las casas destruidas. No hay suficientes personas para ayudar en la construcción. La gente vive en tiendas de campaña. Están acampando día y noche. Por eso estamos muy contentos de tener jóvenes aquí que nos van a ayudar —dice el señor Salinas.

Ben no se siente como el señor. Ben no quiere estar en El Salvador. Está cansado. Tiene hambre. Tiene calor. Está muy lejos de California. Quiere ir a su casa, comer y jugar juegos en su computadora. Luego quiere dor-